

# ESPECHE, XIMENA. LA PARADOJA URUGUAYA. INTELLECTUALES, LATINOAMERICANISMO Y NACIÓN A MEDIADOS DE SIGLO XX. BUENOS AIRES: UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES, 2016, 436 PP.

**ERNESTO BOHOSLAVSKY**

Universidad Nacional de General Sarmiento / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina  
ebohos@gmail.com

**E**l libro de Ximena Espeche nos propone un estudio pormenorizado, atractivo e iluminador sobre un grupo destacadísimo de intelectuales uruguayos que alcanzaron su punto más alto de producciones e intervenciones en los largos años sesenta uruguayos, desde mediados de la década de 1950 hasta el golpe de Estado de 1973. Carlos Quijano, Mario Benedetti, Juan Carlos Onetti, Alberto Methol Ferré, Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y Carlos Real de Azúa son algunos de los integrantes de una generación auto-consciente, que planteó con una lucidez desgarradora los principales problemas políticos, económicos y culturales del Uruguay de su tiempo, y que cincuenta años después, siguen reluciendo con brillo propio. Su espíritu de crítica los llevó a discutir incluso la posibilidad de que Uruguay dejara de existir como nación y se (re) integrara a alguna unidad mayor, supra-nacional, fuera comercial, espiritual, política o identitaria. Se trató, sin dudas, de una concentración única en el tiempo y el espacio uruguayos de una serie de inteligencias extraordinarias que convivieron y se acicatearon para el desarrollo de ejercicios de auto-exploración, psicología y evaluación nacional, temas que por su propia naturaleza (de)mandan al género del ensayo para su tratamiento.

Como propone Espeche, en el centro de las preocupaciones de esa fracción de intelectuales estaba el problema de la viabilidad uruguaya como proyecto nacional. ¿Había, debía haber, podía haber un Uruguay no batllista o al menos post-batllista? En palabras de la autora, “a mediados del siglo xx la crisis y la amenaza a la propia viabilidad nacional en Uruguay quedaron asociadas a la conmoción del edificio batllista” (p. 21). Un grupo de intelectuales se dio a la tarea de diagnosticar esa crisis y de ofrecer salidas, que en muchos casos, incluían la construcción de un destino regional o latinoamericano. Sirviéndose de textos periodísticos, libros, correspondencia y entrevistas, Espeche combina un interés en problemas de esa generación (definida por criterios de sus participantes tanto como por opiniones externas) con análisis en profundidad de algunos de sus integrantes más reconocidos. Su acercamiento es a partir

de las polémicas sostenidas por esas figuras más que a través de la reconstrucción exhaustiva de los intelectuales y sus trayectorias. De allí su preocupación por ver de manera simultánea los diagnósticos, los debates y las empresas periodístico-culturales en que se embarcaron las figuras estudiadas y también los recorridos y los cambios (no siempre auto-advertidos) de esos autores, entre quienes había mujeres destacadísimas, a las que sus pares varones, como Espeche bien recalca, ralearon o ningunearon convenientemente.

El libro se organiza en siete capítulos, cada uno de ellos con un perfil y temáticas claras y recortadas, aunque combinadas. El primero se centra en los diferentes diagnósticos políticos e intelectuales que se lanzaron en Uruguay desde finales de los años cincuenta, en el sentido de que el país vivía una crisis estructural. Lejos de la univocidad, la “crisis” detectada y bosquejada tuvo muchos rostros, todos atados a cierta valoración del pasado y del presente y algún cálculo sobre el futuro. Se trata, pues, de una crisis polimórfica que parece tener, una clara capacidad performativa por cuanto opera como la partera de una generación alumbrada, surgida, “contorneada» por esa preocupación, incluso desde uno de los nombres con que se la conoció: “generación crítica”.

El segundo capítulo reconstruye algunas de las posiciones mantenidas por diversos intelectuales sobre la viabilidad de Uruguay como nación, como economía o siquiera como idea. En ese capítulo aparecen retratados algunos diagnósticos muy crudos sobre la situación del país y las posibles salidas a su laberinto económico y político. El tercero de los capítulos tiene una gran importancia, por cuanto allí la autora se concentra en perfilar a la generación estudiada: posibles fechas de inicio, selección de integrantes, rasgos identitarios auto-assignados y nivel de reconocimiento externo. Espeche muestra con mucha precisión los diferenciales existentes entre los términos con que dos de los polemistas de la época (se) piensan a ese grupo de intelectuales: “Generación del 45” para Rodríguez Monegal y “Generación crítica” para Rama. El cuarto capítulo, a mi

entender uno de los más interesantes, da cuenta del peso que sobre esta generación tuvieron elementos identitarios filiales a la tradición "blanca" (en el sentido uruguayo del término, esto es, el Partido Nacional). Espeche muestra cómo diversos aspectos de esa tradición fueron selectivamente recuperados, ocluidos o resignificados, en un esfuerzo por encontrar al Uruguay auténtico, que supuestamente había quedado sumergido por una auto-imagen cosmopolita, mesocrática, liberal y urbana, o lo que es lo mismo, batllista.

Los últimos tres capítulos rompen con el esquema basado en problemas que se usa en los primeros cuatro y se concentran en la caracterización de figuras. Así, el capítulo 5 reconstruye la prolífica carrera editorial e intelectual de Carlos Quijano, el hombre detrás de la revista *Marcha* y uno de los grandes animadores de polémicas políticas. Su carácter de severo líder generacional ("el emperador del anti-imperialismo" según varias opiniones) fue construido a lo largo de décadas de una labor periodística e intelectual que excedió al marco uruguayo. Alberto Methol Ferré y Carlos Real de Azúa ocupan los capítulos sexto y séptimo.

*La paradoja uruguaya* es un libro anfibio, que circula por diversos terrenos literarios y planteos académicos. Así, es un libro sobre historia de Uruguay publicado en Argentina, escrito por una uruguaya que vive en Argentina. Pero las dobles pertenencias o ambigüedades no se ciernen a la dimensión aduanera del asunto: *La paradoja uruguaya* es esencialmente la tesis con que Espeche obtuvo el Doctorado en Ciencias Sociales, pero su entramado es propio de un ensayo que escarba, se retuerce, duda y especula más que de una escritura analítica. El libro navega entre una narrativa histórica y el coqueteo con la literatura (el otro amor de la autora), que entre otras cosas se expresa en una selección exquisita de epígrafes que brindan claves de lectura para abrir los capítulos. Otro punto que vale la pena rescatar del libro de Espeche es que analiza a pensadores que eran muy dados a promover y usar ideas dicotómicas (rural/urbano, tradicional/moderno, auténtico/falso; propio/ajeno, etc.), pero no cae en la tentación de dar por buenas esas disyuntivas o de darle un uso explicativo. Por el contrario, su argumentación y análisis evita la sentencia firme: siempre muestra los pliegues de los sujetos y sus textos, lo cual conspira contra la las tentativas de fijar cierres o conclusiones inapelables. En otra muestra de su carácter anfibio, *La paradoja uruguaya* es un ensayo que muestra una gran paleta de colores, pero no conclusiones contundentes.

Rompiendo con la recomendación de reseñar lo que un libro dice en lugar de criticarlo por lo que no menciona, creo que vale la pena formularle a la autora tres preguntas, las tres sobre ausencias. La primera es por la debilidad que parece tener el lenguaje de las ciencias sociales en los debates y diagnósticos sobre la viabilidad del Uruguay, sobre su identidad y sus problemas sociales. Presentes en México, en Argentina, en Brasil, en Chile y en Colombia en los años sesenta y primeros setenta, los científicos sociales parecen no haber tenido peso como elite intelectual como para discutir, sugerir o matizar

algo de lo que la prensa de izquierda y el ensayismo postulaban. ¿Es que las ciencias sociales "clásicas" llegaron tarde a Montevideo o fueron tempranamente raleadas por su academicismo y filiaciones con el funcionalismo de inspiración parsoniana?, ¿Por qué pesa tan poco el lenguaje y la jerga de las ciencias sociales? ¿Por qué figuras como Carlos Quijano se apuran a desacreditar a las ciencias sociales prácticamente aun antes de que éstas existan? La segunda es por la otredad de la "Generación crítica" o "del 45". ¿Contra quiénes discuten y dan forma a su propia imagen? ¿Cuál es el otro en el tiempo anterior (la generación a asesinar o al menos a desacreditar y abandonar) y en el tiempo contemporáneo? La tercera es acerca de por qué no tiene su propio capítulo Ángel Rama: la vastedad, el brillo y la sistematicidad de su obra bien ameritaban un capítulo como lo tienen Quijano o Methol. Es cierto que su producción ha sido sistemáticamente objeto de interés por parte de los estudios literarios, pero así y todo su exclusión parece requerir de alguna justificación.

Es un libro en el que pueden estar interesados quienes desean saber más sobre historia del Uruguay en la segunda mitad del siglo xx porque permite conocer algunos rasgos del proceso de descomposición de los acuerdos sociales y políticos que dieron sustento a la experiencia del neobatllismo. Pero también, y quizás sobre todo, porque ahonda sobre las palabras, la terminología y las herramientas interpretativas con las que esa "crisis" fue dicha no sólo por sus contemporáneos, sino posteriormente por la historiografía y las ciencias sociales uruguayas desde el último cuarto del siglo xx a la fecha, disciplinas que han dado por buena esa noción de "crisis".

La paradoja uruguaya que da título al libro es la siguiente: los intelectuales retratados por Espeche postulaban que Uruguay debía mirar e identificarse (o re-identificarse) con América latina si quería volver a tener las particularidades que lo habían destacado hasta mediados del siglo xx. Uruguay debía regresar a la manada para seguir siendo único. En un poema de 1985, Mario Benedetti sentenciaba "El sur también existe". El "también" daba cuenta de que la existencia austral era un poco menos clara que la del norte, pero reconocible al fin. Sin embargo, en una canción de 1991, *Why should I cry for you?*, Sting se interrogaba, al modo que podría hacer un navegante que va acercándose al Ártico, si sería verdad el norte ("But would North be true?"), si en serio existía el norte. El libro de Ximena Espeche no tiene ni la rotundez afirmativa de Benedetti ni la lacónica duda de Sting: su libro no intenta mostrar que existieron el norte ni el sur, pero si testimonia la existencia de una generación brillante que quiso conducir a sus compatriotas hacia (¿de regreso?) la Cruz del sur, "detrás de la noche/ su estrella elegida", como escribió otro rioplatense en 1967.